



“Me contento con haber escalado –jadeando– una montaña mediana, y con poder gozar de una vista abierta...”

Friedrich Nietzsche

DISQUISICIONES SOBRE EL YO

Por: Óscar Flórez Távara*

Es hora de fortalecer el yo de manera reflexionada y sana, como una alternativa de defensa ante una sociedad de consumo que resquebraja al individuo llevándolo a un deterioro que le agrieta y le consume la conciencia. No existe duda que el pacto social es un acuerdo de voluntades donde el individuo nada ha de sacrificar cuando se realiza con la decencia de mejorar la condición humana, de naturaleza y especie.

Que no se confunda el yo de crecimiento individual y social con el ego enfermizo y la avaricia mezquina de la vacía individualidad que no es más que una infame concepción de esclavizar al otro y convertirlo en un objeto de uso que cosifica al individuo hasta llevarlo al desprecio y desgano de la vida.

El yo crítico y reflexionado está dirigido al “conóctete a ti mismo” con el objeto de un crecimiento sano y útil ante una vida que transcurre como individuo y como sociedad. Esta criticidad necesita de herramientas que nos ayuden a entender la manera de equilibrar el respeto tanto del uno con el otro, es decir, la otredad, que ha de desembocar en la dignidad como principio fundamental de convivencia social. De allí que la educación es esencial en una comunidad que se repute civilizada, desde el punto de vista decente humano, ya no como un objetivo elevado de desarrollo tecnológico y de riqueza desproporcionada y desequilibrada en manos y poder de unas cuantas personas, donde el otro es tratado como

mercancía, perdiendo su condición de ser, hasta convertirlo en un objeto deplorable y desecharable que afea el sentido y la higiene del vivir. Lo cual es proclive al suicidio.

Entonces, qué es el yo crítico, sino el reconocimiento y la potencialidad de cada quien ser único e irrepetible, con la condición de lograr el crecimiento como individuo, como persona, dentro del conglomerado social donde se desarrolla, sin la vacuidad ostentosa que llevan a desconocer y despreciar al otro, y menos, utilizarlo como un objeto o esclavizarlo con fines asquerosos y despreciables.

El yo crítico jamás es excluyente, desde ningún punto de vista, pues, el no busca imponer una superioridad natural o cultural que marque perversas diferencias, donde unos se crean superiores con el derecho de ningunear o eliminar al otro. Sencillamente busca encontrar debilidades y fortalezas, donde lo positivo resplandeza con el individuo al descubrir lo esencial que caracteriza las habilidades de cada quien. Este construye el camino del fortalecimiento vocacional, o si se quiere, el destino que encuentra la balanza mental de satisfacción de vida que, sin dañar al otro, sigue el rumbo que lo ha de conducir a su verdadera vocación de sueños y esperanzas.

Entonces, el yo crítico, es un actuar que apunta a valores superiores que el individuo está llamado a realizar dentro la sociedad que lo acoge y fortalece en sus aspiraciones de

plenitud de vida como “un fin en sí mismo”. Es en sí, y tengo el derecho a suponer que, en Delfos, “el conóctete a ti mismo” era el llamado a explorar ese universo interno del individuo que esclarece el autoconocimiento con el objetivo de afianzar las habilidades y aptitudes y ponerlas al servicio de su vocación para hacer de la persona un ser completo, solidario y digno de haber nacido, al conseguir su realización de vida y prestar un servicio decente y digno a la sociedad.

Es necesario diferenciar una sociedad de consumo, donde lo primero que se consume es al individuo, al pervertirle el yo, con un espejo de narcisismo, y crearle un ego insaciable de insatisfacciones y de competencias, haciéndolo adictivo a un universo de vicios que llevan a la destrucción de ese mismo individuo y a la destrucción de la especie humana como ser y como naturaleza creíble de una maravillosa existencia.

*Nació en Chochó, Sucre-Colombia. Vive en Sincelejo. Abogado. Docente universitario. Libros publicados, entre otros: *Confesión a sol abierto*, *Juancho Polo: Una metáfora*, *En el dolor y la esperanza*; *Desafiando el silencio*, *Secreta agonía*, *Descongelando la esperanza*, *Otro universo nos teje*, *Entre la incertidumbre y el vacío*, *Un tiro por la culata y otras embustes*, *El mar, el universo y tú*. Aparece en antologías nacionales e internacionales. Parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas.

Postulado al Premio Nobel de Literatura el 2014, por la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos.

DE LA AFLICCIÓN A LA FELICIDAD

Por: Andrés Elías Flórez Brum*

El suceso hay que contarla tal cual.

Lo contaba mi amigo Gigli Mercado. Mercado Bustamante. A mi amigo Gigli se lo llevó el tren o tranvía sin retorno... Me toca en este momento contarla en su memoria tal como lo refería.

Decía mi amigo que la abuela tenía un deseo.

La abuela en Montería o en Sahagún siempre deseaba pintar la casa. La casa de Ella, donde vivía y suspiraba. Pero jamás tenía plata para pintarla. Veía en sueños ese deseo no realizado. A veces en el sueño se veía desde la calle a ella misma pintando la casa. Dando brochazos gordos en la pared de la fachada. Abuela, con un delantal puesto, y un trapo rojo enrollado en la cabeza, a guisa de turbante. Al pie tenía una escalera. Y al otro lado el galón de pintura.

Aunque, hasta donde alcanzaba pintaba ella sin subirse en los peldaños de la escalera. Los que pasaban la veían de buen humor pasándole pintura a la pared. En ese sueño, se veía todos los años pintando la casa. Y se decía, algún día podrá desarmarla y pintarla.

Insistía abuela que, a dos cuadras exactas de su casa, Emiliiano Aldana pintaba su casa cada dos meses. Pero don Emiliiano era el Notario. Y tenía con qué pintar la casa. La abuela, en cambio, planchaba camisas ajenas para ganarse el bocado de comida. De ello, vivía, de planchar ropa ajena. Contaba con su anafé y dos planchas de carbón. Lo hacía con dedicación en el comedor de la casa. A veces, cantaba. Mas, abuela sabía pocas canciones. En el oficio, mientras pasaba por las prendas la plancha bien caliente, le afloraba la idea:

Comprar el galón de pintura y pintar la casa. Se ilusionaba con un amanecer con la casa pintada.

Por el día, en sus tropiezos, veía las cosas casi exactas. Realidad de realidad. Aunque también, a ratos, se le afincara el deseo. Por la noche, en el delirio del sueño, un grifo a chorros llenaba el galón

de todos los colores del arco iris. Y ella pintaba sin descanso rincones de la casa que no conocía. En la vigilia se reposaba a medias. Y sentía que las manos le sudaban hasta los codos y se quitaba el turbante para secarse el sudor. Alguien, un hombre desconocido como un penitente, le acercaba un vaso de agua. Se despertaba por completo de repente y se sentaba en camisola en el bastidor de la cama bañada en sudor.

Hasta que sobrevino la tragedia.

Una noche, al empezar la madrugada, a la una en punto, un maldito huracán tumbó por entero la casa de abuela.

Vale narrarlo.

Fue la única casa de la cuadra y de la manzana que el fuerte huracán dejó por completo en el suelo. Abuela amaneció en un mar de lágrimas. Con el montón de sus pocas cosas por el suelo. Como si el huracán, el sueste, hubiese llegado impertérito y hubiera dado la vuelta alrededor de la casa y con la cola la hubiera enganchado sin clemencia hasta dejar la casa patas arriba. Sin sacudirla. Amontonada. Abuela, al despertar de subito, se sentó a llorar en la mecedora que el viento había dejado separada como en el borde de lo que sería el corredor de la calle. Lloraba sin consuelo contando las cosas en rímero.

Las puertas, los pedazos de pared. Los quicios. La palma del techo. Las vigas atravesadas. El baúl de la ropa. La cama de viento. El banco de la mesa. La mesa de planchar debajo del marco del cuarto. El anafe, las dos planchas. Un cuadro de la pared. Dos taburetes con espaldar de cuero. Los platos de peltre de la cocina que guardaba en el comedor: un plato hondo y dos llanos. Las cosas unas sobre otras en desastre.

Y tantas ganas que tuvo abuela de ver su casa pintada. Todo lo columbraba en el montón de cosas por el piso de tierra.

Vio la ventana del cuarto que daba a la calle desprendida y separada un tanto de las otras cosas, como si fuera un acordeón, medio abierto. Algunas cosas no las vio porque estaban debajo de las otras cosas más pesadas. Apenas las imaginó.

Hasta que pasó el vago del barrio. Juliano. Mientras ella lloraba inconsolable pasó Juliano. Y se le ocurrió preguntarle:

- ¿Ajá, abuela Rita, se le cayó la casa?

- No mi hijo, la desarme para pintarla.

Juliano pasó primero para el lado derecho. Despues se devolvió y giró para el otro lado de donde estaba abuela. Pasó dando saltos como un pajarraco con las plumas trabadas. Pelando sus dientes amarillentos.

Entonces, abuela ha empezado a reír de alegría. Había desarmado la casa para pintarla. Y riéndose a carcajadas como payaso de circo abuela contaba. Y la gente que llegaba y se acercaba reía con ella. Había desarmado la casa para pintarla.

No había momento más feliz para abuela. Iba a pintar su casa desarmada, puerta por puerta. Pared por pared. Horcón por horcón y vara por vara.

Una maría mulata que venía piando desde un patio vecino se le posó en el hombro mientras abuela reía feliz.

*Escritor colombiano nacido en Sahagún. Reside en Bogotá. Magíster en Literatura. Sus obras abarcan todos los géneros: cuentos, novela, poesía, ensayos... *La vendedora de claveles* (novela), *Este cielo en retratos* (novela), *Los perseguidos* (cuentos), *Historias trenzada* (cuentos) *El visitante* (novela), *Canción de sol* (poesía)... Ganador de premios nacionales e internacionales. Sus cuentos aparecen en varias antologías hispanoamericanas. Homenajeado en el Parlamento Internacional de Escritores (Cartagena de Indias, 2015).

CONTEMPLACIÓN Y ÉXTASIS

(Prólogo del libro: *El mar, el universo y tú*)

Por: Adán Peralta*

Los poetas son unos errantes viajeros. Su vida y obra, pisadas de esas travesías. El poemario «El mar, el universo y tú», es una nueva huella de Óscar Flórez Távara. Un texto lírico bien concebido, donde el autor nos recuerda la infinita lasitud del hombre, debatiéndose en la opacidad, la luz y sus turbios silencios, esos mismos que evidencian la amplitud de su incertidumbre, representadas en trenes sin rumbo, vías férreas oxidadas por el tiempo, ese mismo que el hombre ha desperdiciado en la búsqueda de una armonía con el mundo y sus estridentes fauces, olvidando que en los vagones del amor y en el de los recuerdos se encuentra parte de su redención.

Lo sensorial caracteriza los poemas que integran este libro. Sus versos revestidos de un vigor estético, privilegian la contemplación y el éxtasis. Óscar utiliza palabras reposadas, que además de cumplir una función rítmica, logran exteriorizar imágenes y sensaciones que mueven fibras y conmocionan al lector, como se focaliza en el poema «Solo el recuerdo»: «Dejo cada pluma sembrada en la tormenta. / Me desplomo en cada paso de la vida, / deshollizado derramo la esencia que soy.» Y de igual forma en «Señal de rocío», cuando el poeta, con sobriedad, expresa: «Una gota de tu voz cubre el sol/ y la luz se pierde en mis adentro».

La poética de Flórez Távara, siempre se ha caracterizado por agudas preocupaciones por el destino del ser, reclamando para él una digna constelación en la dinámica del universo. El

autor sigue tomando el pulso diario del mundo, forcejea con la realidad que este le ofrece, la interpreta y toma partido con su lirismo inoculado de símbolos. **Desnuda almas y desgarra velos para visibilizar las humeantes realidades que aún nublan los escasos vestigios de humanidad que le quedan al hombre.** También en esta obra el autor se manifiesta intuitivo, a ratos evocativo y visceral: «El canto permanecerá en las hojas, / como si nunca hubiera sucumbido. / No estaré temblando de recuerdos. / Mis manos estarán llenas de sonidos/ como la primera cantata del universo.»

«*El mar, el universo y tú*», testimonia, una vez más, la lucidez que el poeta ha cimentado con los años. Su constante oficio de pensador y observador de las fisuras del mundo, le permiten atreverse a direccionar otras miradas al Génesis, para que comprendamos de que estamos hechos. En su cosmogonía poética, destaca y rescata la rebeldía de Eva y la glorifica más terrenal: «Serás tú de carne y hueso, / defendiendo el cuerpo que talló el paraíso. / No avergonzarás la manzana, / ni dejarás que el silencio arrope la palabra».

Otro torrente que bordea las orillas de este texto es esa bifurcación que el ser humano lleva a cuestas: amores benévolos, deseos que no dan esperas ni desazones que van de prisa. El hablante lírico de estos poemas se materializa en el mismo autor. Octavio Paz precisaba que «La palabra del poeta se confunde con su ser mismo...»

no es un hombre rico en palabras, sino en voces vivas», lo que se traslucen en el que ama, el cual busca afanas salidas, y solo encuentra pequeñas victorias, apenas perceptibles en su convulsionado corazón. Agazapado en ellas trata de exorcizar sus angustias, no como lamento, sino como escudo contra el olvido. En el poema «Antes de ti», se lee: «Te fuiste/ antes que el invierno llegara. / No sé de quién huías:/ de los pensamientos, / los deseos, / o de la oculta voz / que te interrogaba. / Antes de ti y de mí, / el universo tenía su destino, / sus alocados caprichos, / sus raras leyes...»

El poeta ya ha andado un largo camino. No flauea en este nuevo intento. Reafirma los latidos de su voz y se mueve en su hábitat. Sigue con sus robustas reflexiones que inquietan conciencias. Él sabe que todo poeta «Es un brión del tiempo, / especie de centinela riñendo palabras. / Cantor solitario de piel y huesos».

*Nació en Sincelejo-Colombia. Reside en su ciudad natal. Narrador y ensayista. Licenciado en español y Literatura. Especialista en Docencia y en Gerencia Informática. Profesor de secundaria y catedrático universitario. Su libro de cuentos *Los Giroz del deseo*, resultó ganador del portafolio de estímulos ConfinArtes, 2020, del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre. También publicó el libro: *Cuentos para iluminar la noche* (coautor). Editorial Torcaza, 2019.

LA INMORTALIDAD DEL CANGREJO

Por: Pantaleón Narváez Arrieta*

Día tras día a Zabala se le dificultaba cumplirles a las fonderas del puerto. Ahora tardaba dos noches para llenar un bulto de cangrejos. Él y sus compañeros de oficio creían que los animales estaban desarrollando mañas, por eso cada vez aparecían menos. No importaba que el oleaje no llevara fuerza o que la luna esplendiera o que tuvieran que alumbrar con una linterna las piedras

de los espolones o la arena. Cuando lo comentaba con las clientas, ellas se mofaban sin disimulos, por lo que consideraban una merma en las destrezas para la caza o una patraña para justificar el alza del precio.

Entonces comenzó a atormentarse por no saber cómo explicarle al cangrejo que su inmortalidad

era un mito.

*Nació en Magangué, Bolívar, Colombia. Abogado y profesor universitario. Miembro del Grupo: En tono menor. Columnista de El Universal de Cartagena y director de la revista, Memorias y Reflexiones. Reside en Sincelejo, Sucre, Colombia.

LLORA PAJARITO COLIBRÍ

Por: David Santiago Rodríguez Gómez*

La pierna de la mujer que se sienta a mi lado está intransquila. Se mueve, de un lado a otro, de arriba para abajo, de abajo para un lado, de arriba al otro lado. No se diferencian de las alas de un colibrí. Ese tipo de aleteo cargado de los soplos opositores del viento.

Su pierna más bien es un abanico, que ahuyenta la pesadez mental.

-Perdón, ya me calmo- dijo- cuando le puse mi mano sobre su pierna. Tenía la intención de mostrarle que para su abanico tiene mi mano.

Las tres paredes blancas que nos rodean están repletas de olor a marihuana, confundido con aroma de indignación. A falta de una cuarta pared, hay un ventanal con tres divisiones anchas en el medio, en los extremos cada vidrio tiene bisagras que dejan abrir y cerrar la hoja de la ventana. También se junta el hedor de las vociferaciones que provienen de afuera. La clase sobre Romanticismo europeo provoca en mis ojos una desesperación parecida a la de la mujer sentada a mi derecha. Mientras el profesor habla miro a alguien dormido sobre su brazo (el profesor lo nota), veo gente utilizando el celular, algunos no utilizan cuaderno, pero escriben en sus tabletas o computadores.

Otros se tapan los bostezos con su antebrazo. Yo los veo a todos. Solo hay uno que no percibe el aroma de la indignación, el olor a marihuana en cambio lo puede sentir. Tal vez la hierba se condensa mejor en el cuerpo que en las miradas de frustración, odio y aburrimiento.

El profesor nos habla de referencias bíblicas y de cómo William Blake decía haber visto ángeles en los árboles. Nos muestra diapositivas donde tiene citas de autores que hablan sobre el autor: Borges, Joyce, Jean Arp, Tristán Tzara. Yo en cambio, pienso más en lo que dice Catalina Linton: "Casarme con Heathcliff sería rebajarnos. Pero él nunca llegará a saber cuánto le quiero, y no porque sea guapo, sino porque hay más de mí en él que en mí misma. No sé qué composición tendrán nuestras almas, pero sea de lo que sea, la suya es igual a la mía, y en cambio la de Eduardo es tan diferente como el rayo lo es de la luz de la luna, o la nieve de la llama".

La elección arbitraria de lecturas de la clase es una irreverencia contra los actuales lectores. Él no se ha enterado de toda la irritación que cargan los estudiantes de su clase, no por el siglo ni los

autores románticos, sino por la clase que dirige él. Cada palabra que sale de su boca se acumula en una enredadera y se envuelve en las bocas de personas de los siglos anteriores. Las silenciosas. En cambio, a nosotros sus palabras nos tapan la vista, como mi mente, cual espíritu de profecía programada por la clase, me lleva a pensar en George Sand y no en Aurore Dupin.

Tal vez ese ardor violento que me provoca la clase sea la razón por la que Amarya, la chica sentada a mi lado, mueve su pierna con intensidad. Alguna vez hablamos sobre el profesor, bueno, más que nada lo criticamos. Ese día llegué a la conclusión de que todos somos víctimas de sus atentados. Con todos me refiero a ella y a mí.

Últimamente paso mis horas con Amarya, una mujer triste. He visto como la tierra florece con sus lágrimas, hasta el concreto se embaraza de renovación; pero esas rosas se ahogan por su llanto, las riega de más. Alguna vez mi tío, excelente botánico, aunque en realidad es ingeniero, me explicó la importancia de regar suficiente agua a las plantas. Yo insistí en que era un invento humano para no malgastarla, él en cambio me dejó hablando solo porque para mí era imposible entender que se pueden ahogar. Así respira Amarya, entre llanto.

La clase se hace eterna, quisiera salirme de aquí e inhalar los problemas del alma de Amarya, para hacerlos míos, para que mi alma los traspire por ella. Quisiera salirme y no respirar la marihuana del profesor, esparcida como una nube. Comenzó a llover. La flor de Amarya se ahoga. ¿Tienes sombrilla? Le pregunté por escrito en un papel.

Comenzamos a conversar en las hojas de mi cuaderno. No, pero tampoco quiero usarla. Nadie cerró las ventanas a pesar del aguacero, mejor, porque el olor del salón nos hubiera hecho desmayarnos. ¿Entonces quieras mojarte? El niño que siempre se duerme en clase despertó. Me suelo empapar a diario. Cayó una lágrima en mi cuaderno.

Por lo general no sé qué decirle cuando la veo llorar, pero me gusta abrazarla, le hablo en mi mente, converso con ella, aunque en realidad no lo sabe. Amarya, permíteme decirte, así suena en mi cabeza, que no hay lágrimas más hermosas que las tuyas, aunque ahoguen a las flores, a mí me embriagan. Empapan tu rostro, pero mi corazón

quiere nadar en ese manantial, que se llena de a poco con tus gotas. Cuando caen transparentan tu piel y logro ver más allá de ti, pero mi vista no supera tu dolor. Y entonces me doy cuenta de lo ridículo que sería decirle eso. Por eso solo la abrazo.

Yo puedo empaparme también, aunque quedaremos oliendo a perro mojado. Las nubes soplan sus lágrimas.

Para cuando dejo de abrazar a Amarya pienso en las nubes, y en su constante devenir, su esponjosidad a veces se esfuma, y entonces sigue siendo una nube, pero gastada, como por el viento. Hay meses en los que las nubes no cambian. Se mueven, flotan, acompañan, eclipsan al sol, por lo menos para apaciguar el calor, pero no cambian.

Amanecen oscuras, probablemente se pelean con la noche y no cambian de ambiente. Y entonces los días se vuelven pesados, por el frío, hasta que el sol las pinta de blanco. Y luego que se les pasa la melancolía, cambian. Si pienso en las nubes pienso en Amarya. Si pudieras escuchar mi mente sabrías que te admiro, como lo hago con las nubes.

¿No crees que es hermoso? El profesor comenzó a leer poesía en inglés, medio drogado y medio insopitable. ¿Qué cosa? Hace mucho frío. Ver la lluvia me tranquiliza. Pensé en cómo se imaginaria un ciego la lluvia, y en cómo un sordo cree que suenan las gotas.

Yo la veo borrosa, ¿tú cómo la ves?

Amarya hace cosas hermosas, como llorar, como dormir con miedo, como dar besos prendidos en la luz. Como que las nubes dejan caer todo eso para liberarse y para nutrir al mundo con su agua. Y aunque sea triste termina siendo algo bueno.

Miro a Amarya, y pienso en que jamás la noté tan transparente. Me sonríe. Cierro el cuaderno y también le esbozo mis dientes torcidos. Su pierna se dejó de mover. De colibrí pasó a una luciérnaga, sin saber cómo brilla. Bajo su mirada hay una torre de lágrimas que crece, más alta que las nubes.

*Estudiante de sexto semestre de Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Vive en Bogotá. Segundo puesto del Primer Concurso de Cuentos de la Revista Ósmosis.



ESTOY SOLA

Por: Teresinka Pereira*

Vivo en la alternativa para no asustarme con la realidad presente. Vivo el apocalipsis como un animal salvaje que se finge de muerto para engañar al enemigo que lo amenaza. Vivo con el corazón vacío con miedo de amar el mismo paraíso del amor.

Nada quiero ganar para nada perder en el diamante de la noche.

Mi lengua es voluble: digo palabras de piedra y después guardo silencio para oír el viento.

*Doctora (Ph.D.) en Lenguas Romances, Universidad de New México, USA. Con reconocimientos doctorales en diferentes Universidades del mundo. Presidente de la organización Internacional de Escritores y Artistas, por sus siglas en inglés, IWA, con sede en los Estados Unidos. Ha abordado géneros literarios diversos y ha ganado premios literarios nacionales e internacionales.

CORAZÓN DE PIEDRA

Por: Luz Elena Flórez Oyaga*

Querido corazón de piedra, te quiero preguntar: ¿Te asustan las grietas que encuentras en ti cuando un pedazo de vida te atraviesa?

*Nació en Sincelejo - Sucre, Colombia. Vive en Barranquilla. Maestra en música, con énfasis en piano clásico. Graduada de la universidad del norte. Con experiencia como solista, pianista corresponsal y docente universitaria. Ha participado en conciertos y festivales internacionales y en diferentes ciudades de Colombia.

ESTOS DÍAS

Por: José Rivero Ruiz*

Me preocupan estos días
que se condensan para caer en mi
cada septiembre.
Me preocupan/
porque no he podido hacer nada
nada para que me recuerden.
No he dejado huellas profundas en la tierra
ni en los cuerpos
ni en la piel
solo en la sangre y esas no se ven.
Me preocupan estos días
porque las sombras crecen
...las sombras
estas sombras que hoy me piden el pan
estas sombras
¡benditas sombras!
ellas también me negarán.

*Contador Público de profesión y poeta de vocación. Docente universitario. Cofundador de la Revista Literaria Expresión Naciente. Nació en la Ye, Córdoba- Colombia. Vive en Barranquilla, donde ejerce su profesión. Ha ganado varios concursos nacionales de poesía y menciones honoríficas nacionales e internacionales.

ESPEJO DEL AMOR

Por: Clímaco Flórez Garrido*

El amor es un milagro anochecido.
Mi novia lo buscaba entre los platos viejos
Caminaba días enteros
y creía encontrar huellas de él.
No era ciega pero estaba ciega
Se paraba entre la sombra y el deseo
y su voluntad la erguía a seguir.
Cuando se enamoraba
creía en el amor de los espejos
Se amaba en el silencio de sus ojos
Su pelo lacio se tornaba azul violeta
Mientras posaba sus dedos entre los labios,
sentía viva su pasión.
Mi novia buscaba el amor
entre las tardes de abril y mayo,
en todo caso viaja por el amor
en busca de un milagro anochecido.

*Nació en Chochó, corregimiento de Sincelejo- Sucre-Colombia. Cofundador de la Revista Literaria Expresión Naciente. Licenciado en Ciencias Sociales. Docente. Camarógrafo, productor de campo en cine. Sus libros: Chochó, un pueblo una historia (Investigación), Resplandor y Ceniza (Poesía). Su obra poética ha sido difundida en revistas.

EPITAFIO

II

Por: Nora Visbal Romero*

En el infinito silencio del ser
yace inerme y callada:
Soledad de un alma,
soledad de mujer.

*Bibliotecaria. Nació en Corozal, Sucre, Colombia. Especialista en Investigación Aplicada a la Educación. Licenciada en español y Literatura. Vive en su tierra natal.

Responsables

Oscar Flórez Támara. Director-Fundador. [✉](mailto:crisolrevista.1@gmail.com) crisolrevista.1@gmail.com
José Rivero Ruiz [✉](mailto:jriveroruz@gmail.com) jriveroruz@gmail.com
Clímaco Flórez Garrido [✉](mailto:kfgcho@hotmail.com) kfgcho@hotmail.com
Adán Peralta [✉](mailto:adpesi@hotmail.com) adpesi@hotmail.com
Andrés Elías Flórez Brum [✉](mailto:andresflorez@hotmail.com) andresflorez@hotmail.com

SIN ALAS

Por: Nohora Carbonell*

Creo que antes de ser mujer
fui pájara,
pájara de vuelo migratorio
que anduve en libertad
por apartadas regiones de aire y musgo.
Ahora, prisionera en este cuerpo
sin alas, a veces recuperó lo perdido
en el olor salado
de las tardes de Puerto Colombia,
cuando el sol me llama desde
su anaranjada soledad.
Otras veces rescato mi pasado
cuando diviso las nubes
desde las ventanas de los aviones
y siento el gozo del viento en mi espalda
igual a cuando era pájara
y andaba más cerca de Dios.

*Nació en Barranquilla-Atlántico-Colombia. Vive en Barranquilla. Profesora. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita. Poeta, narradora, tallerista de Escritura Creativa. Autora de 5 poemarios y 13 libros de literatura infantil y juvenil. Premio Casa de Poesía Silva en 2012 y 2017.

LA VIDA ME TRAJO AL MUNDO

Por: Luis Roberto Mercado*

La vida me trajo al mundo
arrojado de tus pies
y bajo este signo de luces y cuchillos
todo en mí se interrumpe
Por dentro de mí
los secretos se derrumban
y todos mis actos huyen de la sangre
y quizás nada pueda detenerme
ni la cueva oscura del odio
ni el arco ciego de la muerte

*Planeta Rica, Córdoba, Colombia. Licenciado en español y Comunicación. Poeta y Educador. Fundador del grupo Literario Escriviviente. Dentro de sus poemarios podemos citar: La marcha de los sueños, Travesía del presagio, De los pájaros y otros cielos. La luz fluye por la casa, Brutalmente de pie y Obra poética completa.

VIGÍA DE LAS SEIS VIDAS

Por: Guillermo Rodríguez Garrido*

En la esquina caliente de un pueblo
flamea un árbol rubio
en rumores de verdura hacia el cielo.
Luchando contra el silencio,
buscando la enamorada
un gato, en agonía de calle,
vigila pesaroso la tristeza.
Como si quisiera salvarse
da un salto a la otra orilla.
Y se desploma en el instante,
que es todos los instantes.
Mientras, el árbol sigue buscando el sol
y las almas se derriten
sin el vigía de las seis vidas.

*Nació en Corozal- Sucre-Colombia. Es abogado. Docente universitario. Vive en Sincelejo. Su libro de poesía: Sonetos eróticos, transitan la sustancia compleja del ser humano. Su obra poética ha sido difundida en revistas y suplementos literarios.

OJOS

Por: Vera Stupina Nikolaevna*

(Traducción al español: María Del Castillo Sucerquia)

Intentas ocultar el sentimiento ¡Ay!
Todos los ojos flaquean
Hay tanto brillo que chisporrotea
¡Tanto fulgor que me aterra!
Sí, me temo que te delata el amor
amigo mío, ¡intentas ocultar el sentimiento!
¡Ay!, todos los ojos se rinden

*Poeta Rusa (Urales, ciudad de Kurgán). Falleció en el 2021. Fue laureada en el concurso internacional de poesía Strings of the Soul por su libro Philosophical Lyrics (Editorial Strofa, Smolensk 2017).

NECEDADES DEL OLVIDO

Por: Yina Osorio Anaya*

IV
Frente a la hoja en blanco
puedo escribir una nueva historia,
pero:
¿Dónde pongo lo vivido?
¿Los momentos amados?
¿Cómo se borran las cicatrices
después de la victoria?
¿Las huellas del viento sobre el mar?
Podré borrar, romper, arrugar, quemar,
pulverizar, botar la hoja anterior
y quedar indelebles los recuerdos.
¿Cómo se le ordena al corazón
que vuelva a amar,
cuando aún espera aquel viejo amor?

*Nació en Sincelejo- Sucre, Colombia. Técnico en mercadotecnia. Su poesía bordea los enigmas dolorosos de una sociedad que transgredie la esencia de mujer luchadora por una emancipación en medio de un machismo enfermizo que subyuga al ser femenino. Vive en su ciudad natal. Su libro de poesía: Sábanas de papel, es muestra fehaciente de su constante actividad poética.

CRECER Y OLVIDAR

Por: Óscar Flórez Támara

Mi memoria es terca,
quiero vivir lo ya vivido.
Y me piden que crezca y olvide.
Me asfixio,
me decoloro,
mientras el pelo cambia sin ruido.
Nadie me obedece,
menos el cuerpo ni los ojos.
Las manos a diario se equivocan.
A veces un recuerdo lejano
desafía la terquedad del corazón.
Yo le insisto a la memoria
que aquí es ahora,
pero la memoria es más terca que yo.
Estoy aquí,
en este momento preciso.
¡Ay, como envidio el alzhéimer!
Única anestesia del pasado.



Colaboradores Permanentes:

Teresinka Pereira Pablo Oviedo A.

Cecilia Gil Barbo María Del Castillo Sucerquia

Nohora Carbonell Luis Roberto Mercado

Carmen Peña Visbal